

La Conferencia de los Cuatro EUROPA NECESITA UNA ALEMANIA DEMOCRATICA

por Andrés Saborit

RUSIA decretó el bloqueo de Berlín, creyendo obligaría a los aliados, como medida tan arbitraria como criminal, a dejar en manos de los comunistas la administración total de la capital germana...



En la zona rusa no hay mas legalidad que la de los sometidos al stalinismo. En esas condiciones, la lucha es casi imposible, y el sovietismo lleva ventaja por sus métodos desleales...

URSS. Jamás pudo pensarse en un sometimiento mas servil y humillante de un ideal internacional, en el fondo, tan sublime, a unas aspiraciones y a unos métodos verdaderamente mezquinos y abominables...

¿A qué partidos alemanes ayudarían los ingleses? Los laboristas, a los socialistas; pero reconociendo que entre la concepción marxista de que han estado impregnadas las propagandas alemanas...

greso del Pueblo, en Berlín. ¿Cómo se forma? Con representaciones de todas las organizaciones autorizadas por los rusos, es decir, por los comunistas y sus domesticados...

(Termina en la 3)

¡Salud, jóvenes socialistas!

Durante toda esta semana se están verificando en Toulouse la capital roja, diversos actos de propaganda juvenil socialista. El domingo 19 y el lunes 20 se reunió el Pleno de Delegados de la Federación de Jóvenes Socialistas...

REUNION DEL C.O.M.I.S.C.O.

LA UNION EUROPEA Y LA INTERNACIONAL

por Rodolfo Llopis

abilidad política que predominaba en casi todos los países y, sobre todo, de los particularismos nacionales, cada día más acusados cuando más agresivos...

EFECTUACIÓN. Ese trabajo de clarificación y de decantación se está realizando a lo largo de los contactos que van estableciendo entre sí los diversos «movimientos»...

EN todas las Conferencias Internacionales Socialistas se ha hablado de los problemas que supone la formación de una Europa unida. Claro está que el Socialismo aspira a mucho más...

Pero el interés que revestía la discusión del aspecto político de este problema en los momentos actuales, era grandísimo. Se derivaba de toda una serie de hechos nuevos...

tidos Socialistas no pueden, por consideración o de política interior o de personas, dejar que, por su ausencia, se desfiguren sus propias ideas...

ESE aspecto de la cuestión tenía evidente interés para los Partidos Socialistas, pues había que terminar con el espectáculo que hemos conocido hasta ahora en orden a las diferentes y aun opuestas actividades de los socialistas respecto a determinados «movimientos europeos»...

Algunas de las deportaciones de socialistas y de alemanes discriminados de la política rusa en Alemania, han fracasado. Molotov tuvo que dejar la cartera de Negocios Extranjeros...

El comunismo es internacional. Mejor sería decir que Rusia ha conseguido tener en cada país un partido político y una clase obrera que se mueva a impulsos de las necesidades de la política interior de la zona...

Espanoles de exportación

ON motivo de haber publicado la «Revista de Buenos Aires» un epistolario de don Miguel de Unamuno, ha escrito don José María Pemán lo siguiente: «España es una gran exportadora de aceite, vino, naranjas... y energúmenos»...

Unamuno y Manolete

por Indalecio Prieto

«No podemos concebirnos como no existiendo». Y le resonaría muy dentro el eco de sus gritos desgarradores: «¡No, no es anegarse en el gran Todo, en la Materia o en la Fuerza infinitas y eternas en Dios lo que anhelo!»...

como contricente mío. Me dolía esto, no por mí sino por él, y se lo dije previamente, advirtiéndole que, si dificultar mi triunfo, obtendría en su pueblo natal una votación ridícula...

Francia pudo tener razón para sentirse inquieto ante un posible resurgir del militarismo alemán. Después del Pacto del Atlántico, Francia no puede sentir iguales temores...

No es sólo en Alemania donde existe un nacionalismo exaltado. Francia ha tenido un «chauvinismo» tan peligroso como el germano. El general De Gaulle, hoy, preconiza una política nacionalista que sólo podría beneficiar, si prevaleciera, a los nacionalistas...

El 1º de Mayo en Viena



La Manifestación del proletariado socialista de Viena, el Primero de Mayo, fue excepcional de grandiosidad. Nuestros amigos de la Organización Republicana Española de Austria nos han enviado diversas fotografías...

Me inclino a creer que el epistolario recién publicado no descubrirá facetas nuevas de Unamuno, quien se vertió entero en sus obras. Si alguna carta le retrata de cuerpo entero es la que, quejándose de que no le prestara mucha atención y sobre todo de que no le reconociera originalidad, dirigió «Clarín» hace cuarenta...

ta y nueve años. Compendiábalas en estas palabras: «¡Ah, qué triste es después de una niñez y juventud de fe sencilla haberla perdido en vida ultraterrena y buscar en nombre, fama y vanagloria un miserable remedo de ella!»

Y ahora pasemos a Manolete, caso muy distinto. Don José María Pemán dice que nuestros escritores, para interesar a Manolete lo más posible, claro que se le puede tomar de ejemplo. Sumaba de sus precursores cordobeses el señorío de Lagartijo, la destreza de Guzmán y el valor de Machaquado, presidiendo esas cualidades una majestad que ningún torero tuvo jamás...

La fe hizo tranquilas las últimas horas de Manolete, herido de muerte en la plaza de toros de Linares. Si don Miguel de Unamuno, en vez de morir repentinamente, sin darse cuenta, al pie de la chimenea de su casa salmantina el 31 de Diciembre de 1936, cuando concluía de decir que se sentía bien, muy bien, a un amigo con quien conversaba y al que sorprendió el repentino silencio del incansable hablador, si la muerte, en lugar de ser tan dulce, por lo repentina, hubiera sido precedida de larga agonía, ésta, al presentar inmediato el aterrador enigma, habría resultado espantosa...

Claro está, que «la Conferencia considera la institución actual como una etapa hacia una Unión Europea avanzada, con servicios comunes, administrativos, económicos y sociales, sometidos al control constante de los representantes de los pueblos»...

Claro está, que «la Conferencia considera la institución actual como una etapa hacia una Unión Europea avanzada, con servicios comunes, administrativos, económicos y sociales, sometidos al control constante de los representantes de los pueblos»...

PERO con todas estas y otras limitaciones y reservas que en la Conferencia de Baar se pusieron de manifiesto, dentro de unos meses se van a reunir en Strasburgo, en la Asamblea consultiva Europea, representantes socialistas designados por los Parlamentos de los Diez países antes citados. La Conferencia de Baar les ha dicho ya, por acuerdo unánime, «que adapten sus acciones a los objetivos legítimos de las clases trabajadoras y a los objetivos constantes del Socialismo internacional»...

Casos y cosas

La Orquesta Filarmónica de Boston y una de las mejores compañías de coros y bailes, de los Estados Unidos se han ofrecido, pagándose todos los gastos, para ir a Rusia a dar varios conciertos, dejando el producto íntegro a favor de la Orquesta Filarmónica de Boston y una de las mejores compañías de coros y bailes, de los Estados Unidos se han ofrecido, pagándose todos los gastos, para ir a Rusia a dar varios conciertos, dejando el producto íntegro a favor de la Orquesta Filarmónica de Boston...

Siguen las exclusiones de ministros y altos personajes en los países sometidos a Rusia. El miedo a Tito es verdaderamente cerval. El que fue nada menos que secretario general del P.C. de Albania, general Kotich, Dodze, vicepresidente del Consejo de Ministros, ha sido justificado en Tirana. No se sabe nada de Markos. Dimitroff sigue enfermo en Rusia. Rajik, que era ministro de Negocios Extranjeros en Hungría, ha desaparecido... Y lo que no se hace público, que es lo más grave: la serie horrible y continuada de millares y millares de perseguidos, torturados y exterminados en silencio, bajo las órdenes de la terrible Policía de Estado.

Y esos sujetos hablan de Democracia y de Libertad!

John Lewis es un jefe de mineros, en los Estados Unidos. Un jefe de los que están a la cabeza de la izquierda. En este caso, se trata de un jefe que unas veces se pone al servicio de los demócratas y otras al de los republicanos. Ahora se ha puesto al servicio de la Patronal de Mineros, haciendo una huelga durante ocho días para que disminuya la existencia de carbón, y poder, así, preparar un nuevo contrato de trabajo. Y seguir vendiendo caro el carbón, lo cual favorece a los patronos, porque en los Estados Unidos la minería no está nacionalizada, ya que a ello se oponen los John Lewis que abundan por aquellas latitudes. Nos produce honda pena saber que hay maso obreros que admiten líderes, jefes o capidillos, y que se dejan manejar por funcionarios omnipotentes, sin ideología de clase y sin principios sociológicos.

Si el porvenir del movimiento obrero, entre comunismo ruso y liderazgo americano hubiera de ser ese, pobre movimiento obrero. Se explica que aumenten los Sindicatos cristianos.

En Finlandia funciona un Gobierno homogéneamente socialista, sin mayoría propia en el Parlamento. Se han acordado los comunistas, tendría mayoría segura, pero Fagerholm, su presidente, se ha negado a esa solución, como es opuesto a una coalición con las derechas. Los agrarios, una vez más, han unido sus votos a los de los comunistas, contra el Gobierno, quien ha conseguido, no obstante, salir victorioso, por 94 votos contra 92, en el debate sostenido estos días en el Parlamento.

Me ha honrado invitándome a concurrir a este acto y a dictar algunas líneas que sirvan como prefacio al curso que se inaugura. Yo he obedecido. Y he obedecido, porque en el pensar nunca he admitido más forma que el método científico. Esta libertad es, en el pensamiento, una libertad intelectual más que una libertad de pensamiento. Yo entiendo que por pensar bien (aunque sea inmodestia), soy socialista y buen socialista.

Pero si en cuestión de pensar el hombre no debe sujetarse a lo que otros hayan pensado, si no es por vía de convencimiento, en cuestión de obrar es distinto. La disciplina es útil y necesaria. La acción individual, buscando lo perfecto, resultaría estéril, como una pequeña corriente que se pierde en la arena, mientras que la más pequeña corriente puede aumentar el caudal de la gran corriente, en la misma dirección. El pensamiento de un hombre solo, puede mover el mundo. La acción individual más poderosa nada puede contra las grandes corrientes humanas, que siempre son grandes movimientos naturales.

Por eso yo soy soldado de fila disciplinado; practico la disciplina, y como viejo amigo o el recordando. Y pidiéndome algunas cuartillas para el acto de hoy, cumplo obedeciendo y dictándolas, aunque sea improvisando, porque no hay tiempo para otra cosa.

Profesores de la cátedra, hombres competentes en estudios sociales, van a exponer el desarrollo ideal del socialismo. La primera conferencia tendrá por tema «Los orígenes». Las demás llevan por título cada una el nombre de una celebridad socialista. Al nombre de Owen siguen Fourier, Saint-Simon, Luis Blanc, Proudhon, Lassalle y Carlos Marx.

Yo creo que el primer acierto de estas conferencias es su denominación: por un nombre célebre. Esto denota claramente el propósito de los conferenciantes de suavizar la aridez de las doctrinas con las galas y atractivos de la historia.

Mas como algo he de decir, y no es esta ocasión oportuna para dirigiros una proclama sino para hablar algo a las inteligencias que lo necesitan, me voy a permitir hacer os una indicación. La misma que haría particularmente a los trabajadores no enterados y que estuvieran alrededor mío, si yo me encontrara, no aquí en esta tribuna, sino entre vosotros, haciendo comentarios sobre las conferencias en proyecto.

Los que os hablarán como maestros disertarán ampliamente sobre la idea contenida en la indicación que voy a hacer os; y vosotros mismos la deduciréis, al fin de las conferencias, como consecuencia de interés.

La indicación, es sencillamente, ésta: aparte de diversa significación personal, histórica y teórica, los nombres de Owen, Fourier, Saint-Simon, Luis Blanc, Proudhon, Lassalle y Carlos Marx pueden ser una serie histórica, pero no son ni representan una serie ideal o científica.

Aunque algunos compartieron el mismo tiempo, su acción fue sucesiva en el tiempo. Sucediéndose en el tiempo, esos nombres no representan una continuidad científica ideal. No representan un proceso teórico o doctrinal que pasa de uno en otro creciendo, desarrollándose, perfeccionándose, como un ser vivo en sus diferentes edades. Nada de eso. Cada autor no presupone la existencia del precedente, ni implica la del que le ha de seguir. Pudiérase decir que cada uno pudo existir independiente, o no existir, sin que por eso quedase rota cadena alguna; porque no se eslabonan, sino que sencillamente vienen unos después de otros sin conexión, no obstante tales o cuales semejanzas de contenido, explicables enteramente fuera de toda relación recíproca.

Importa mucho más todavía marcar una heterogeneidad esencial. Owen, Fourier, Saint-Simon, Luis Blanc, Proudhon, aunque desemejados, forman un grupo. Carlos Marx y el mismo Lassalle, aunque de jerarquías muy diferentes, corresponden a otro grupo. Y la filiación del primer grupo y la del segundo, además de diferentes, son opuestas.

Owen, filántropo práctico; Fourier, filántropo teórico; Saint-Simon, economista aristócrata; Luis Blanc, literato, historiador y político; Proudhon, ingenio embrollista y brillante paródico.

EN BELGICA CINCUENTENARIO de la F. G. T. B.

CON brillante extraordinaria se desarrollaron en Bruselas los días 11 y 12 de actual las fiestas del 50 aniversario de la Federación General del Trabajo de Bélgica.

Se abrió el programa de fiestas con un gran acto que se realizó en el Casino del Pueblo de la capital belga. Se encontraban allí, con un público que rebosaba con mucho el espacio físico, los representantes más distinguidos del movimiento obrero y socialista de todo el país, entre ellos los ministros de Bruselas, Troelstra, Vermeiren, Gillot y Delaire y el presidente del Senado, Rolin. Numerosas delegaciones de Bélgica, Francia, Holanda, Suiza y Alemania, así como representantes de los Estados Unidos, socialistas españoles, etc., etc., también agrados de la Embajada de varios países de América.

Una orquesta ejecutó una pieza musical de Haendel, y, pasados unos minutos el secretario general de la F. G. T. B., Paul Pinet, quien hizo un discurso en el que recordó la historia del movimiento obrero y socialista en Bélgica, pero no se pudo escuchar por el ruido de las bombas, holandesas (Kupers y Snu rhot), sueca, danesa, luxemburguesa, etc., etc., que se oían en las tribunas.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

Al propio tiempo, se realizaba una veada y noche de campo en el estadio de Hysel. Más de 500 jóvenes de campaña, con servicio de electricidad, agua corriente, etc., etc.

Al aparecer en la tribuna el veterano de la Federación, don José de Brouckere se aplaudió cariñosamente y se le hizo ocupar un puesto de honor.

Por la noche, se celebró un festival artístico en el palacio de Bellas Artes, con participación de la Orquesta Nacional de Bélgica y varias masas corales.

LOS LIBROS «Soberanía y socialización de Alfredo de indústrias» L. PALACIO

triumfo del Partido Laborista y la fe de la Unión, a quien, sin perderle sus triunfos en la guerra, acusa de no haber tenido la visión social que el momento requería, creyendo a ciegas que la base de todas las empresas económicas debía ser la empresa privada.

El panorama que presenta de la Argentina actual es catastrófico, dice el autor.

En la disputa del mercado argentino, se llama a la parte socialista de la economía a la «socialización».

En el resto de la introducción da forma a los planes de socialización de las minas de petróleo, haciendo una historia crítica del mismo; de los ferrocarriles, reproduciendo cartas y telegramas de personalidades ilustres por demás olvidadas, y por último, de la tierra, terminando con la siguiente profesión de fe socialista: «Este libro aparece en el momento en que la pretensión de la legalidad y la idea de enriquecimiento y servilismo se ha extendido hasta los últimos confines del país. El Partido Socialista se salvó de la corriente arrasadora de los máximos y mínimos, para luchar por un orden jurídico más justo. El Socialismo propone la transformación de la sociedad, porque el sistema actual es un medio para llegar a la liberación del proletariado. Combate el régimen capitalista, porque es incompatible con el desarrollo humano. Quiere el desarrollo armónico de las facultades del individuo, afirmando el principio ético de que cada hombre tiene un fin en sí mismo, carácter absoluto que no corresponde a las cosas. En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.»

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

En cambio, el capitalismo, en el momento en que el fin de la economía, sino un medio económico. Y eso no podemos admitirlo, lo que significa un profundo respeto por la persona humana.

Europa necesita...

que su Constitución es para toda Alemania. Los diputados de Bonn, modestamente, han legislado para las tres zonas. No aspiran a imponer a nadie sus puntos de vista. Ni siquiera se les ha consentido que Berlin, el Berlin libre, sea admitido en la Constitución de Bonn, por precauciones militares de las autoridades pueriles aliadas. En el fondo, por odio al Socialismo, tan poderoso en el Ayuntamiento berlinés.

En Bonn, en cambio, se ha redactado una Constitución, en cuyo examen y discusión han intervenido todos los Partidos, incluso nacionalistas y comunistas. Los nacionalistas de Baviera votaron por mayoría, unidos a los comunistas, contra la Constitución. Los diputados comunistas, en Bonn, fueron los únicos en no suscribir. Los del Congreso del Pueblo no se recatan en decir que fuera en 1933. En esta fecha se inicia la obra solidaria con la ayuda a los niños de los obreros suizos parados. En 1934 se amplía además para socorrer también a los hijos de los perseguidos en Austria por defender las libertades patrias haciéndose extensivo pronto a las víctimas alemanas de Hitler que venían a refugiarse en Suiza. Igualmente alcanza la obra solidaria suiza a la evacuación de niños españoles en 1936, ampliándose más aún en años posteriores, incluso para enfermos y refugiados en general. Al surgir la guerra mundial en 1939, crean a poco en 1940 un nuevo servicio de solidaridad: los «colis» suizos. Desde entonces, ya no conoce pausa ni limite la obra solidaria de la SAH u OSEO. No hay país a donde no alcance su ayuda y el espíritu altruista que encarna. Realmente patrios como si se hubiese desbordado de su cauce natural primitivo para prodigarse por doquiera al servicio de la solidaridad obrera.

Lo que hoy es y representa la SAH u OSEO constituye una página gloriosísima para todos sus artífices. Desde sus mentores hasta el último colaborador. Sin el Partido Socialista Suizo y los sindicatos obreros no es concebible humanamente tan ingenua desahorro. Igual por el acierto que tuvieron en su día con la elección de su principal colaboradora. Porque lo hecho por Regina Kägi en trabajo, en sacrificios, en iniciativas constructivas, en espíritu organizador y en amor solidario para con todos sus colaboradores y afectados por la su obra, constituye para el Partido y los sindicatos un galardón no menos que para la propia militante y secretaria general de la SAH u OSEO. Hallarla persona adecuada a la función deseada es también una cualidad directiva inapreciable. Y con Regina Kägi se ha encontrado hasta el alma animadora de lo que es o debe ser una institución socialista obrera.

Los socialistas españoles no son ajenos a la obra solidaria y benéfica que la SAH u OSEO prodiga. Por ello considero cual un obligado y merecido tributo que unamos nuestras felicitaciones a las de quienes se las deseen de corazón a Regina Kägi en su sesenta aniversario. Mujeres socialistas como ella son siempre la esperanza prometedora para todo ideal que anhela trocarse en realidad generosa y humana.

Zurich. S. P.

Cuando nuestros camaradas del Labour Party conquistaron el Poder en 1945, se encontraron ante el más grave, ante el más angustioso de los problemas. El programa laborista anunciaba una revolución económica. ¿Dónde hallar los cuadros para cumplirla? Los laboristas los encontraron fácilmente. Es que los habían formado de largo tiempo atrás en sus Universidades obreras, en los cursos de preparación de militantes. Y trabajadores conscientes e instruidos vinieron a sentarse en los Consejos de administración de las industrias nacionalizadas, así como en los «Joint Production Committees».

La capacidad de gestión de los trabajadores británicos es real. La tenacidad, la fe socialista, han hecho el resto. Y así es como se explica el éxito de las nacionalizaciones que acaba de confirmar el voto de la Cámara de los Lores dando su acuerdo a la nacionalización de las industrias del hierro y del acero.

Si la potencia del laborismo británico es cosa universalmente reconocida, si sus realizaciones son eficientes, es porque durante años ha ido desarrollando la educación obrera con éxito.

Pierre LINGER

Nuestro folletón

Comenzamos a publicar en este número uno de los trabajos más valiosos salidos de la pluma del Dr. Jaime Vera, en los últimos años de su existencia: «La Verdad Social y la Acción», conferencia inaugural de la serie dada en la Casa del Pueblo de Madrid por la Escuela Nueva. Estamos seguros de que el estudio que Vera hace de las distintas escuelas socialistas será leído y meditado por la joven generación del exilio, para la cual es absolutamente inédito: esta transcendente disertación de nuestro eminente desaparecido correligionario, cuya memoria será inmortal en los socialistas españoles.

La Verdad Social y la Acción

ella: la ley moral, el principio universal de acción para la voluntad. Tesis más alta que otra alguna y que ya se tratará de nosotros. Resumiendo estas consideraciones: con dos sentidos y con dos propósitos se ha estudiado el desenvolvimiento social. Primero: Con sentido práctico y con propósito humanitario. Segundo: Con espíritu científico o inhumano el conocimiento, resulte un análisis de la realidad social empírica o sistemática y metódica, fecunda conforme a las circunstancias, debemos la verdad general, esto es, la doctrina científica del desenvolvimiento humano; y la verdad concreta o particular, esto es, el conocimiento de la necesidad social presente que implica el paso de la sociedad humana de dominación a solidaridad, de ganado humano a comunidad dueña de sí. En este conocimiento va implícita la norma intelectual de nuestra conducta, y la clara noción de los límites del poder coordinador de nuestra acción sobre el movimiento social.

La Verdad Social y la Acción por Jaime VERA

co, corrosivo y terrorista de la frase (¿Qué es la propiedad? Es el robo), no son serie científica, pero son grupo, familia natural. Aunque no sean homólogos, de modo que puedan superponerse, conciben en el procedimiento y en el propósito. La familia a que pertenecen es numerosísima. A lo largo de la historia tienen sus similares, unos anteriores, otros más modernos; unos, personalidades relevantes cuyos nombres se conservan, otros, anónimos u olvidados.

Por otra parte, Carlos Marx, aunque singular o excepcional, no es único. Tiene su filiación histórica y científica. Pertenece a la familia de investigadores, tan antigua como el mundo, y que no se extinguirá. Lassalle corresponde más bien a esta filiación que a la anterior. Su arma teórica la tomó en las ideas de Marx. Su acción política fue personalísima. Arrastraba, encantaba, fascinaba. Su trágica muerte no cortó esa derivación marxista que le sobrevivió algún tiempo.

Y ahora voy a llamar vuestra atención sobre algo que a primera vista puede parecer la cosa más natural del mundo, o más sencilla. Mientras se han estudiado los males sociales con sentido práctico, los empeños más inteligentes y generosos de los hombres consagrados a fin tan útil y tan alto como remediarlos, han fracasado siempre. Resulta el contraste, entre el ingenio mostrado en el análisis de la organización social y de su movimiento de donde los males sociales derivan, el vigor certero de la crítica, con la esterilidad del esfuerzo cuando llega el momento de pasar del diagnóstico al tratamiento, y la misérrima inventiva al imaginar los efectos del remedio y el modo social resultante de su aplicación.

¿Y cómo explicar este fracaso, constantemente repetido? ¿No parecía natural garantía del acierto el sentido práctico del esfuerzo y su consagración al fin útil, apartando toda lucubración teórica que nos desviase del terreno positivo en el que el problema se planteaba?

Pues precisamente ésta es la causa del fracaso eterno. El problema está mal planteado. El propósito utilitario, por noble que sea, imprime plantaciones forzadas a la investigación y reduce su campo, porque se desdiseña cuanto se aleja del fin práctico que se inmediato.

Al contrario: cuando el conocimiento de la fenomenología social se ha buscado desinteresadamente, científicamente, como problema intelectual puro, con el mismo desinterés y espíritu científico con que se estudian hoy los movimientos celestes, el conocimiento por el conocimiento, la verdad por la verdad misma, sin preocuparse de las consecuencias ni de las actitudes prácticas ulteriores, cuando así se ha procedido, sin detenerse por ninguna limitación extracientífica, al término de la investigación la verdad social ha sido encontrada y el procho ha sobrevenido por añadidura.

En cierto punto del desarrollo de la humanidad, cuando ha empezado a poseerse, ha necesitado el conocimiento de sí misma e indagar y conocer, colocándose la investigación humana frente al mundo social en la misma posición que el hombre mecánicamente, pero también como solo la verdad; dentro de ella ha encontrado siempre la verdad física nos da un creciente poder de transformación sobre la substancias y las energías naturales, que mirando al porvenir parece ilimitado, la verdad social pone en nuestras manos el máximo poder de propulsión y de coordinación accesible a la actuación deliberada.

Conocerse es poseerse. Sabedora de sí misma la sociedad, será dueña de sí misma. La posibilidad de conocerse es la que da a la humanidad la posibilidad de dominarse dejando de ser dominada.

Todavía más. Dentro de la verdad social ha encontrado el hombre lo que en vano buscó dentro de su razón y fuera de

hombre con el corazón colocado más alto que la cabeza, que, rompiendo ideas de Quiesnay y sus discípulos, promete a los que sufren un mundo de armonía y bienestar por medio de simplísimo artefacto, del impuesto sobre el valor del suelo?

La idea comunista parece encarnada en el íntimo de la naturaleza humana, como reminiscencia de formas sociales primitivas, y resurge siempre en el curso de la historia, en el pensamiento y en los hechos. También parece natural, aunque sea viciosa, la tendencia a saltar, sea como quiera, de lo que es a lo que en la idea de cada uno debe ser.

Los que os hablarán como maestros, os mostrarán que sólo hay un modo de bien pensar, y que los modos de errar son infinitos. De aquí la diversidad y, muchas veces la originalidad de los utopistas. Es propio de cada modo particular de errar, formar escuela. Las ideas científicas, aunque se conserve el nombre de quienes las enunciarán, no forman escuela; pasan al acervo común como ideas universales.

La filiación de Marx es esta evolución científica universal de todos los tiempos y de todos los países. Sus predecesores son cuantos ocasionalmente o de continuo, con más o menos fortuna, se consagraron a la observación, al análisis, al conocimiento de la realidad social, prolongación del mundo físico, envoltura de la que el hombre no puede salirse, como no puede salirse de su piel ni de la envoltura física o mundo natural.

Los hombres se cobijaron, antes de tener arquitectos; habitaron con elocuencia, antes de enseñarse la Retórica. Y así como digirieron perfectamente sin conocer la fisiología de la digestión, asimismo pensaron, y pensaron bien, sin saber lo que era Lógica. Del mismo modo, se gobernaron y se administraron e hicieron imperios y civilizaciones antes de que existiese la Economía política y la Sociología.

¿Qué de conocimientos económicos no poseyeron los judíos, en lo antiguo y en lo moderno, los primeros economistas del mundo? El estudio de las relaciones económicas no tuvo nombre hasta Saint-Grestien de Waterville, que creó la expresión Economía política, en 1615. El comunismo moderno se llamó Socialismo desde Pedro Leroux (1832), y Owen (1835). Dió nombre a la Sociología Augusto Comte.

Las cosas, viejas como los hombres; los nombres, púntos menos que contemporáneos. Y es que por las conexiones de la evolución social con la evolución ideal, la sistematización de los conocimientos relativos a la economía social habría de ser cronológicamente la última construcción científica.

Con qué afición, con qué entusiasmo generoso se estudiaban las relaciones económicas en los siglos XVII y XVIII, buscando la verdad con el mismo espíritu que en las Ciencias naturales, para hacer después las aplicaciones a que se prestan los conocimientos útiles, en contraposición a las divagaciones teológicas o metafísicas!

No viéndose desde luego el enlace entre los hechos económicos y las formas políticas, no sólo los hombres de estudio, los hombres de negocios, los hacendistas profesionales, sino también aristócratas y hombres de mundo investigaban, disertaban sobre temas de Economía política. Parece que Luis XV corrigió pruebas de imprenta de escritos de Quiesnay, médico de la Pompadour, ¡tan ajena estaba la opinión, en grandes y en pequeños, a la sospecha de la fuerza explosiva de las verdades económicas! Todo se analizaba, todo se discutía, ninguna opinión nacida de la investigación se tachaba de heterodoxa. Como las ventajas del fomento del comercio, de la agricultura y de la industria eran visibles y los obstáculos no menos palpables, bien pronto el grito universal de: «¡Abajo las restricciones, abajo las trabas, abajo los monopolios!», fue universal. La tesis fundamental del informe de Jovellanos sobre la ley Agraria, es ésta: «¿Qué es necesario para fomentar la agricultura? Destruir los obstáculos. El interés de los propietarios hará lo demás.»

Todo prepara el triunfo de la libertad de los cambios. De la libre concurrencia deriva rápido el capitalismo, con sus grandezas y sus miserias, con sus esplendores y hediondez, con la libertad en la superficie, con la tiranía más cruel, devastadora y corruptora del género humano, en el fondo.

(Terminará en el próximo número.)

UNA ORACION

TRIBUTO A LOS MUERTOS

por Fernando de los RIOS

En una reunión de las Cortes de la República española, verificada en México en el mes de enero de 1945, Fernando de los Rios pronunció el siguiente discurso, verdaderamente conmovedor, por la fuerza humana que recoge. A la sombra de los muertos, su palabra cobró nobles acentos elegíacos.

Si lo más íntimo y decisivo, al intentar penetrar el sentido y significación de los acontecimientos históricos, más que en lo cambiante de los hechos radica en lo que cambia la posición de nuestro espíritu al evaluar esos mismos hechos; si es, pues, la interna actitud de la conciencia, al juzgar el proceso huero del pensar y el externo del vivir lo que es decisivo, entonces, nuestra actitud al enjuiciar hoy los problemas de nuestra tierra venerada, ha de ser muy distinta de la que era en aquellos días de paz y esperanza que terminaron en 1936; mejor dicho, terminó la paz, y la esperanza se envolvió en un nuevo ropaje, en ese ropaje que conoce tan bien el alma española: el del dolor y la tragedia.

Nosotros, en estos años, ¡tantas veces hemos meditado en ese sentido de lo trágico que tiene la vida del español y la vida de nuestra España! No hay más que un pueblo en la historia de la cultura que haya incorporado la muerte a la vida y para el que la muerte sea el valor supremo del vivir. España. Por eso, ¡muertos españoles!, está justificado el que en esta hora cada español se extienda a sí mismo más que en hora alguna, ser digno de vosotros que supisteis caer sobre nuestra tierra santa, exaltando con vuestra actitud una de esas aportaciones específicamente españolas a la vida del espíritu universal: el ideal del caballero. Y el ideal del caballero no plástificado en el hombre de cuello y levita, sino el ideal del caballero simbolizado en un proceder grande, cívico, abnegado; por eso vosotros, muertos de España, albañiles o estudiantes, campesinos, trabajadores de las industrias, profesionales, militares que hicisteis honor a vuestra palabra empeñada, caisteis todos, todos, como caballeros del ideal: alta la cabeza, con una imponente dignidad, con un patetismo en la seriedad que cuando hoy la narración de alguno de nuestros compañeros que asistieron de cerca a los ejecuciones, el corazón se encoge y agita como queriendo salirse de la prisión en que lo tenemos como inadecuado en esta hora para un corazón español.

¡Aquellas mujeres! ¡Aquellas aldeanas! No se ha rendido el tributo debido a las mujeres, que en sólo mi tierra, en sólo mi ciudad de Granada fueron tres mil cuatrocientos las justadas. Ah, mujer que me recibía en la Puebla de Don Fadrique con un niño en los brazos, diciendo: ¡Queremos pan! Y en vez de pan, recibiste la muerte, como tantas y tantas mujeres de todas las clases sociales españolas.

¡Tributo! ¿Qué tributo más adecuado para un español, en esta hora, como tributo a sus muertos que el de mostrarse tan dignos en la vida, como ellos se mostraron en la hora de la muerte? He acordado toda Suramérica, menos el pueblo de Paraguay, en estos nuestros años de exilio. ¡Qué orgullo como español! ¡Por todas partes, por todas! Recientemente en Venezuela oía del presidente de la República: «Don Fernando, ¡si yo pudiera encontrar diez mil españoles más que vinieran a fecundar, con ese sentido austero de la vida, con esa hombría vertical que caracteriza al español, estas mis tierras venezolanas!» Y así, desde Venezuela a Chile, desde el Uruguay hasta las tierras de Colombia, por todas partes, la hombría española está ganando para nosotros, muertos españoles, nada menos que el alma de nuestra América, a la que ni nosotros la conocíamos. De ahora en adelante, para todos nosotros, los hispanos, principia una nueva era, una era fraternal llena de inmensas posibilidades para todos como elemento y fermento de paz en el mundo, no para agitar relaciones entre los pueblos de América, porque nosotros no pregonamos vino y vendemos vinagre, sino que vendemos solera, de la mejor solera.

Muchas veces, meditando sobre cómo han muerto nuestros muertos, meditando en aquella actitud altiva, señera, noble, me he preguntado qué elemento era el que les asistía a ellos para revelar en una hora tan patética y decisiva aquella impavidez, aquella serenidad de unos y otros, mujeres y muchachos, hombres que estaban ya finiquitando la vida. ¿Qué sentían ellos para comportarse de aquella manera tan señera, tan galana, tan noble, tan ejemplar? Es abundando en la historia del espíritu, en la historia de los espíritus más finos, como se puede uno dar cuenta de que ello era debido a que el divino ideal había hecho presa en sus almas y las ponía en el trance de que ya en el último momento del vivir la que estaban viviendo era la muerte; estaban en un plano trascendente en que el vivir está exhausto y la muerte se intuye. Vivían la muerte y la saludaban.

Es pensando en ellos como yo, acompañado de un grupo de amigos españoles y de dos preclaros amigos de Hispanoamérica: el doctor Eduardo Santos y su señora, invitaba en mi casa a que recibieramos el nuevo año leyendo esa página que os invito, españoles, a que releáis: el «Elogio a España» y «Educo de España» en la Crónica General de Alfonso el Sabio. De pie y conmovidos por la galanura del decir y el dramatismo de lo descrito, recibíamos este año 45, en que hemos puesto tantas esperanzas, impresionados por la analogía de lo que el Rey Sabio decía en los dolores nuestra patria, últimos años. ¿Será nuestro destino? El poema de Fernán González, entonces aparecido, ponía en boca del Conde fundador de Castilla estas palabras: «Señor, ¿por qué nos tratas a todos con tanta saña? Por los nuestros pecados, non destruyas España».

Absorbido por este dolor reiterado, y meditando sobre el proceso de la reeparación, más o menos periódica, de la tragedia en la vida española, acompañada siempre, ¡siempre!, de un relampago que en las horas decisivas, cuando cambia la trayectoria de la historia, sirve para iluminar el camino de ésta y me preguntaba de nuevo: ¿es realmente este el destino histórico de España? Porque la tragedia se viene repitiendo entre nosotros desde el comienzo de la era cristiana y si bien a veces se calla España durante siglos, en cambio, en esta hora del dramatismo nuestro, en esta hora de la idea absoluta y universal trata de abrir el surco del ideal, España alcanza las cimas de lo heroico, y ejemplar.

UNA MUJER socialista suiza

En estos días celebran los grupos sindicales y socialistas de Suiza el LX aniversario de Regina Kagi-Fuchsmann. Es la actual presidenta de la Agrupación Femenina Socialista de Zurich. Es también la secretaria general de la SAH u OSEO; es decir, de la Obra de Solidaridad Obrera Suiza, ya conocida de los lectores de nuestro periódico.



REGINA KAGI-FUCHSMANN

Regina Kagi-Fuchsmann fue la elegida por el Partido Socialista y los Sindicatos suizos para que llevara adelante en 1933 la misión de Solidaridad obrera entonces iniciada orgánicamente por estas organizaciones helvéticas en la SAH u OSEO. En aquella fecha, Regina recibió de manos de los fundadores de esta, el nombramiento como secretaria de una «idea» de solida- ridad, articulada en unos párrafos. Mas para que esta idea fuese cuerpo de realidad, Regina no recibió en local donde asen- tarse. Ella, sin embargo, no se intimidó. Mujer consciente de la gran misión ideológica que se le confiaba, y enamorada de la obra a realizar al servicio de los ideales y de los que representaban de noble y generoso para el mundo del trabajo, puso su cuerpo y su alma toda en la realización. Su temple de militante socialista y su formación de luchadora superior vibrar al unísono ante la trascendencia ideológica de la obra que se le confiaba. Y al aceptar el puesto como un honor, Regina se creyó obligada a corresponder con la otorgada de cuanto ella valía o tenía. Para testimoniar con hechos lo que su alma de mujer amante del espíritu de solidaridad obrera encarnaba, la nonata secretaria de la SAH u OSEO de 1933 convirtió su hogar y útiles propios en elementos de trabajo al servicio de la obra solidaria. Sus habitaciones particulares, su máquina de escribir, etc., fueron sede de trabajo de Regina y sus colaboradoras en la obra emprendida. Por esta, Regina empezó sacrificando la paz de la familia y los encantos de su intimidad. Al cumplir ahora los 60 años de edad, cuenta quince desde que asumió en el otoño de 1933 el cargo directivo en la SAH u OSEO. Si se hace una revisión de lo que ha sido y de lo que es, y de lo que ahora es esta institución de solidaridad obrera suiza, parece increíble la obra portentosa realizada en esos años. La sede misma cuenta hoy con un edificio propio de reciente construcción y adaptado a las necesidades para el cual se le destinó. Más de sesenta personas colaboran hoy en sus oficinas y secciones de trabajo. En este sentido de actividad, también ha dejado de ser en mucho lo

(Termina en la pag. 3)

MI MAESTRO

EL FUEGO DEL ESPIRITU

por José PRAT

UNA tarde de octubre de 1941 Fernando de los Rios hablaba en el Teatro de Colón. El drama actual de la cultura y del hombre era el tema de aquella conferencia suya, que, como todas sus lecciones, estaba forjada de ciencia y emoción. Días sombríos aquellos de 1941: la guerra mundial apenas había iniciado su curso desconcertante, y el mundo estaba sometido a los más angustiosos interrogantes por recorrer, y Fernando de los Rios levantó su voz orientadora y entrañable para calar la validez de los valores humanos, y recordar el venerable fondo histórico que los sustentaba. Quedaba de sus palabras una noble esperanza, aquella de la vieja frase: en el interior del hombre habita la verdad. Mas, para algunos de los que le escuchábamos había en las últimas palabras de don Fernando algo que, con ser puramente subjetivo, escapada lírica breve y cordial, contenía una sugerencia de extraña fuerza: ¡cuando habló de Granada, para despedirse con vivo afecto de Nueva Granada. El elogio y recuerdo de Fernando de los Rios no puede hacerse sin evocar aquella Granada, que fue hogar de su ilustre magisterio. Hace más de veinte años...

Fernando de los Rios ejerció en Granada, y sólo podía ser allí, su magisterio. Ciertamente don Fernando era andaluz de raza. Su natal Ronda, sin embargo, en su extraña serenidad, guarda no pocos recuerdos romanos, y lo mismo Córdoba, donde estudió en su adolescencia. Pero, después, con don Francisco Giner alcanzó toda adicción por los problemas más universales. Y luego, sus estudios en Marburgo, Cohen, neokantismo: la Europa anterior a 1914. Ciencia de especialistas, disciplina rigurosa, saber puro. El regreso a la vieja y profunda sabiduría, que no desleía, por cierto, el saber de los métodos más exigentes, pero que pide el descubrimiento integral del hombre: esto no lo llevó de Marburgo don Fernando de los Rios; lo había aprendido con su maestro don Francisco Giner, lo afirmó en Granada, donde lo descubrió de nuevo por sí mismo, y lo enseñó dentro y fuera de aquella su inolvidable cátedra de Derecho Político.

Hay palabras de extraña fuerza; tal sucede con los poseídos, cuando expresan algo estruendamente espiritual: «Mi maestro Fernando de los Rios es frase que no me es lícito omitir en el trascurso de estas líneas. Pues bien, mi noble profesor era una ciencia de amplia y nobilísima ambición, que en su compleja unidad, recordaba la íntima unidad de lo humano. Las doctrinas y las instituciones políticas aparecían en su voz con una mágica vitalidad. El mundo clásico, y el medieval, el mundo moderno, ideas y leyes, no eran reconstrucciones eruditas, frías visiones de la mente del sabio; era todo eso y algo más: expresaban el conjunto entero del acontecer humano, y lo largo del proceso fecundo de la historia. Platón no sólo enseñaba la mejor de las repúblicas, ni Aristóteles elaboraba la doctrina de las instituciones griegas: era todo el mundo helénico, cercano, inmediato, palpante. Y la Edad Media, el paso de los caballeros feudales, el Privilegio de la Manifiestación, la Carta Magna, la Bula de Oro, toda la memorable construcción de aquellos siglos que han enseñado tanto a nuestro tiempo, vivían también en su integral conjunto, al lado de las catedrales románicas y góticas, de los manuscritos miniados y del cantar de los juglares. Por algo, al estudiar la Edad Media y el Renacimiento, don Fernando solía llevarnos a visitar la Alhambra, y a contemplar, admirados y absortos, aquella espléndida imagen de Santa María, que la gubia de Alonso Cano, prodigio de la imaginaria andaluza, dejó para asombro de las generaciones.

Después, el siglo XVIII, profundamente comprendido, y la Declaración de Derechos de Virginia, y la de la Revolución Francesa, y la Constitución de Cádiz, y la época liberal. Hemos dado —sola decimos— la palabra liberal a todos los idiomas modernos; y añadida, no sin honda y profunda amargura; también la palabra «pronunciamente» ha tenido alguna fortuna: dos cosas surgidas de nuestro siglo XIX, que interpretó con la profunda simpatía, que profesó a todas las cosas respetables.

Tenía la modestia del sabio y la infatigable dedicación del maestro. Sus deberes de profesor no los juzgaba cancelados con aquella su cátedra admirable. En su caso, en clases extraordinarias, en el constante diálogo con sus discípulos —sus acompañantes permanentes— la continuaba con fealdad sencillez. Entregado a la acción política, con aldea de miras de incomparable austeridad, jamás se advirtió en su cátedra su personal posición política. Allí por 1923, cuando obtuvo un brillante triunfo electoral en Madrid, no rindió, no sin honda y profunda amargura; también la palabra «pronunciamente» ha tenido alguna fortuna: dos cosas surgidas de nuestro siglo XIX, que interpretó con la profunda simpatía, que profesó a todas las cosas respetables.

Estudiaba en los libros y en los hechos, con despierta y profunda curiosidad. Recordó dos cursos paralelos, que desarrolló en 1924. Por la mañana, explicaba la «República» de Cicerón, y por las tardes examinaba la crisis de Europa y la situación de Alemania por los días de la ocupación del Rhur.

A los teólogos y juristas españoles de los siglos XVI y XVII dedicó atención cuidadosa, donde aparecía su interés científico por la historia de las instituciones y del pensamiento del Nuevo Mundo. Francisco de Vitoria, Fernando Vázquez Menchaca, Francisco Suárez, figuras esenciales de la escuela de publicistas españoles, fueron comentados por él en su cátedra con honda sagacidad y no oculto fervor. Su libro «Religión y Estado en la España del siglo XVI», con ser algo escaso para este género de estudios, preñada de nuevos y no menos fundamentales trabajos, que acaso estén en gran parte redactados, pendientes de publicación.

En la vida política se alejó siempre de toda actitud magistral, y acaso por ello la consiguió sin proponérselo. Lo tenían algunos por incurable idealista, y ni podía ni quería cursarse de tan noble propósito. Tenía mucha de caballero andante, sin más armas que la justicia y la tolerancia. Defendía siempre las causas justas, sin pensar en el éxito. Por eso su tenaz preocupación por el problema agrario en España, estudiado por él en las mejores páginas que se le hayan dedicado, dignas de Jovellanos y Joaquín Costa. Su visión del socialismo, penetrado de emoción liberal, está contenida en uno de sus mejores libros. En sus páginas recoge de penetrante manera una amplia información de la historia de las doctrinas y de los hechos sociales, para encontrar la fórmula comprensiva del sentido liberal de la vida política y de los anhelos de reforma social. Con figurar en orientación pareciera a la de los fabianos ingleses y los reformistas franceses y alemanes, y para mí lengo, que más profundo. Lo penetraba un sentido histórico, que no todos estos poseían, y con ello logró efectos ideológicos de verdadera anticipación. Fernando de los Rios, alejado de los problemas esenciales, y sus estudios en la tarea permanente. Bien lo probó en su libro de hombre de Estado.

Creía en la bondad de los hombres, actitud eterna de todo maestro, y de aquí su optimismo, a prueba de desengaños y desilusiones. En el exilio lo conservó intangible. Más que nunca, y eso era difícil, mostró su cariño entrañable por su país y por las mejores aptitudes humanas. Aquí en Bogotá dijo: «El Estado no redime al hombre: es el hombre el que ha de redimirse; la conciencia, cifra de la unidad del espíritu, iluminará nuestro camino».

Ciencia hecha de intuición y de saber objetivo. Alma entregada al fuego del espíritu. Esto fue Fernando de los Rios, maestro en Granada.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA 30, rue Sainte - Marcelline, Gerant: R. DONAS

LUNA DE HIEL EN LA ARGENTINA

La ascensión al Poder de Juan Domingo Perón y el régimen por él instaurado presentan caracteres infinitos de veces repetidos en la historia: son un caso típico de cesarismo. Mas conviene esclarecer lo que hayamos de entender por cesarismo, para entendernos nosotros mismos. El cesarismo se define por tres rasgos: militarismo, caudillismo y populismo. Esto es: un gobierno cuyo agente es la fuerza de las armas, que se rige por el arbitrio de un dictador —el varón providencial— y encarna en cierto modo la voluntad de las multitudes. Es por tanto y a la vez un sistema despótico y anti-aristocrático, arbitrario y popular; para decirlo de una vez, es al propio tiempo iliberal y democrático. Pues constituye error identificar, como se hace hoy, democracia, expresión de la voluntad popular —en realidad, una forma— y liberalismo, consagración de la eminente dignidad de la persona humana, —en última instancia, un fondo.

Forma y fondo pueden confundirse y convertirse — cada fondo posee su propia forma lógica, — y en consecuencia, darse juntos muchas veces. Pero pueden separarse y de hecho se separan. Democracia no es necesariamente libertad, ni es necesariamente humanismo. El Gobierno de los más, por los más y para los más, sin opresión de los menos: la pura democracia, ya no es una simple forma, sino armónico concierto de forma y fondo, pues su realización es imposible — y por eso no ha sido nunca realizada —, si no la inspira y domina el designio de consagrar en los hechos el derecho igual de toda criatura a la vida, a la libertad y a buscar su propia dicha: el puro liberalismo. Las dos definiciones clásicas que de intento rememoro no diseñan cada una sino el aspecto formal — democrático — y el aspecto sustancial — liberal — de una misma cosa: la entidad cabal, o realizada o concebida, en nuestro caso, un cierto modo de sociedad humana.

Pero al lado de esta conjunción ideal — pues repito que jamás se ha realizado — entra un fondo puro y su pura forma lógica, se dan otras condiciones reales, muchas veces patentes en la historia, en las cuales la forma lógica, de lo liberal, que es la democracia, en manifestación más o menos pura, pero viva, sirve de continente a un fondo liberal. Lo lógico y lo histórico son cate-

gorías diferentes. La historia y la naturaleza son además impuras por esencia y potencia. Perdónese el que leyere esta escapada a lo abstruso y volvamos a nuestros carneros. Hase dado en olvidar el aspecto popular del cesarismo, como se ha dado en equiparar liberalismo y democracia, con lo cual nos exponemos a bien ingratas sorpresas. No recordamos ya que Cayo Julio, el que hace dos mil años dió su nombre al cesarismo, acudidillo contra el aristocrático Pompeyo el partido democrático romano. Dictadura y populismo han ido juntos, antes y después de Cayo, hartas veces en la historia.



Buenos Aires. — Plaza del Congreso

Y una de ellas es esta del peonismo argentino. Como todas sus hermanas, las hijas de nuestra España, la Argentina se ha formado en torno a una comandita de grandes terratenientes. La célula económica, social y política de estas nacionalidades no ha sido, como en España, el municipio, sino — a despecho de los fundadores — el latifundio — la hacienda, el fundo, la estancia — evolución de la encomienda. Cuando la gran revolución industrial y social del siglo XIX invadía a Europa a importar masas cuantiosas de alimentos y materias primas, los latifundistas iberoamericanos — muchos de ellos inmigrantes recientes o hijos de éstos — vieron entrar en sus arcas an-

chos raudales de buena moneda, cuya virtud trocó a esa tosca laya de señores rurales en casta urbanizada, más o menos educada por los viajes, frívola, caprichosa y dispensada, y desde luego harta más altanera y pagada de sí misma, que si en verdad tuviera a la espalda, como las Pirámides, cuarenta siglos de arrogante historia. Esta es la casta, más que señorial, señorial, que ha gobernado la Argentina y gobierna todavía los más de los países iberoamericanos.

Con el aflujo de dinero, esta clase dominante, abandonando sus tierras, se agolpó en las capitales, y pronto los destaralados lugares que en Buenos Aires. La República Argentina, con dieciséis millones de habitantes, esparcidos en un territorio seis veces mayor que Francia, sostiene una capital del tamaño de París.

Sobre países de esta hechura, la independencia encasquetó constituciones políticas de corte democrático, lógicamente calcaídas de la constitución de los Estados Unidos, las cuales, con lógica no menor, fueron y son letra muerta. La realidad ha sido y es una ruda timocracia, gironada de sobresaltos caudillescos, mediante la cual restrictos grupos de ricos mandan a su sabor en amplias masas de menesterosos. Sólo en Asia se dan

extricadamente, y no ya en intereses, sino hasta en patentes. Y todavía emborronado más el panorama la vasta difusión de una profunda corrupción política y administrativa.

Llegó de esta suerte a un fondo desencanto de las masas populares, cuyo estado de espíritu era — y en realidad sigue siendo — de menosprecio y desvío hacia el grupo total de los políticos, mantenedores oratorios de unas doctrinas democráticas y de justicias social puramente verbalistas y, ya por acción o por omisión, cómplices en la inmutada y iniquidad social, todo lo cual les daba un aire de incoherente hipocresía.

En esta atmósfera, la ceguera física primero, la muerte después del Presidente Ortiz, y finalmente la ceguera mental del Vicepresidente Castillo facilitaron el golpe de Estado de 4 de Junio de 1943. Tuvo esta revuelta militar caracteres nacionalistas y fascistas, injertados en la insatisfacción económica de la oficialidad subalterna de las fuerzas armadas. Representó una triple reacción: la del nacionalismo argentino contra la hegemonía económica y política internacional de Norteamérica; la del resentimiento de la casta militar, relegada a situaciones económicas y sociales subalternas, contra la casta teñida de la riqueza y del Poder; finalmente, la del rescollo clerico-fascista, entonces — y hoy — latente en todo el mundo, y en aquellos días reavivado por los triunfos iniciales del fascismo alemán y japonés, en la segunda guerra mundial.

El 4 de Junio hubiera conducido, con toda seguridad, a un estado de cosas semejante al urdido años atrás por el general Uriburu, con desenlace igual e igualmente rápido. Estorbó esta evolución y la sacó de sus naturales quicios un hombre de personalidad inusitada: el entonces coronel Juan Domingo Perón.

Hasta esa fecha, el coronel Perón no se había revelado sino como oficial escogido, especialista en guerra de montaña. Descubrió entonces notorias dotes de conductor político, dotes instintivas y en modo alguno engarzadas en concepciones políticas, de las cuales carecía y carece. Dicho de otro modo, el coronel Perón se demostró político ducho y sutil, en cuanto a las maneras y las tácticas, si bien ni tenía ni tiene doctrinas políticas coherentes: político, pues, de efectos se enlazan y confunden in-

trastados más tajantes entre ricos y pobres. Aunque privilegiada por su riqueza agrícola y la demanda internacional de sus dos productos fundamentales: carne y trigo, la Argentina no se apartó sustancialmente de este patrón: la prosperidad económica lo atenuó sin desvirtuarlo. Largo tiempo de predominio radical y aún socialista (los socialistas dominaron durante años en Buenos Aires y su provincia), tampoco lograron alterar el lento trasiego de los resortes de Poder — sensible aquí como en todo el orbe — de manos de los terratenientes nefos a manos de los grandes mercaderes e industriales, pues en iberoamérica ambos grupos se enlazan y confunden in-

(Termina en la segunda pag.)